

EL MUNDO

Viernes, 17 de febrero de 2006. Año XVIII. Número: 5.909.

CULTURA

56º FESTIVAL DE CINE DE BERLIN

Heath Ledger, un ex vaquero homosexual que desciende a tumba abierta a los infiernos del 'caballo'

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Heath Ledger, el vaquero de moda, irrumpe en la habitación del hotel berlinés y sale nuevamente escopetado. No sin antes pedirnos permiso para ausentarse cinco minutos. «Tengo que hablar con mi novia en Nueva York», explica, «¿no os importa, verdad?». La corta espera merece la pena, porque a la vuelta este australiano de 27 años, nominado al Oscar como mejor actor principal por su papel en *Brokeback Mountain*, se prodiga en explicaciones sobre su recién estrenado rol de padre.

Michelle Williams, a la que conoció durante el rodaje con Ang Lee, y Heath Ledger son padres de una niña de tres meses, Matilda. «Me tomé el último año libre para mimar a mi chica, me dediqué a limpiar, cocinar, todo lo necesario para un embarazo feliz», explica orgulloso este australiano que aparece con una camiseta agujereada y el pelo alborotado.

No escatima elogios para «sus niñas», de las que confiesa «estar enganchado», aunque en este caso se trata de una adicción algo menos peligrosa que la que sufre Dan, el heroinómano a quien da vida Heath Ledger en su última película, *Candy*, del australiano Neil Armfield.

Este drama narra el profundo enamoramiento de una pareja y la desintegración de su paraíso por culpa del caballo. Nada que ver con su propia vida real, explica este amante del estilo de vida de Europa. De hecho, será uno de los lugares que recorra con Michelle y Matilda durante el año próximo, que piensa dedicar a viajar y a disfrutar de su hija.

¿Un año sin leer guiones? ¿Ahora que se disputa la codiciada estatuilla dorada con Philip Seymour Hoffman y, probablemente, le lluevan las ofertas?. «No quiero que me deslumbre mi propia estrella», dice. «Antes de que naciera mi hija, me sentía como un fantasma en este mundo, no me identificaba con nada», continúa, «ahora siento que la vida es real, que sé cuál es mi lugar, que tengo una responsabilidad... Todo eso que dicen que te va a ocurrir cuando seas padre, es cierto», añade entre risas.

El actor saltó a la fama hace seis años con *El patriota*, junto a Mel Gibson. Después de papeles poco afortunados, como en *Destino de caballero*, *Monster's ball* o por último en *Casanova*, Heath Ledger parece haber dado por fin con buenos guiones.

Candy bien podría llevarse un galardón en este festival. Una nominación al Oscar es el sueño de la mayoría de los actores, aunque Ledger prefiere quitarle hierro al asunto. «Me siento honrado, claro, igual que por trabajar en películas que reciben buenas críticas. Pero creo que no hay que tomárselo demasiado en serio».

Cuando mira atrás es consciente de que con 17 años recién cumplidos, cuando comenzó su carrera en la televisión australiana y sin haber pisado siquiera una escuela de teatro, «estaba condenado a cometer todos los errores que te puedas imaginar». Su modestia le impide no obstante reconocer lo que escucha tantas veces al día. «No, no voy por ahí pensando que soy un tío bueno», dice después de titubear largo rato en busca de la forma adecuada de decir que quiere ser algo más que una cara bonita. «Siempre me ha importado un carajo la imagen que quieran vender de mí, no soy ese tipo de persona», concluye.

Más información en Metròpoli

© Mundinteractivos, S.A.